

cir que hay que plantear abierta y públicamente al Gobierno de Cárdenas y ante su sucesor, la necesidad de liquidar a todos los enemigos del pueblo, sino se quiere que peligren las conquistas de la revolución. El Partido, según decía, ha estado a la vanguardia en la lucha contra Cedillo. Muy bien. Pero no hay que dejar de agitar ante el pueblo las experiencias de Cedillo, para exigir del Gobierno que aplaste a las fuerzas de la reacción, no después, sino antes que se hayan insurreccionado [*sic*]. Es preciso explicar al pueblo que lo de Cedillo fue solamente un ensayo de las fuerzas de la contrarrevolución, pero que ésta persiste en sus propósitos, realizando ahora una preparación contrarrevolucionaria, mucho más vasta que la anterior, y que si no se le ataca a tiempo, puede tener posibilidades de éxitos. La experiencia de la sublevación militar-fascista en julio del 36 en España, lo demuestra. Por eso hay que hacer una campaña para que sea armado el pueblo, los obreros, los campesinos, para que se constituyan verdaderas milicias, no milicias de parados, dirigidas por burócratas y a veces hasta por enemigos del pueblo, como se da el caso en ciertas guerrillas campesinas, sino milicias obreras y campesinas, dirigidas por obreros y campesinos revolucionarios probados que tengan la confianza del pueblo y que se adiestren en el arte militar.

He aquí como hay que plantear ante las masas el problema del posible golpe de Estado de Almazán. No solamente en relación de la lucha contra las fuerzas reaccionarias que se agrupan alrededor de él, sino que también de la lucha contra los enemigos del pueblo que operan detrás de la careta de la revolución en las organizaciones obreras y campesinas, en todos los órganos del Estado.

Quiero referirme ahora a la política exterior del Gobierno de Cárdenas y a la actitud de nuestro Partido frente a ella. Creo camaradas que hay que terminar con el concepto simplista de que Cárdenas a veces realiza actos en su políti-

